BOLETIN
DE LA
BIBLIOTECA MENÉNDEZ Y PELAYO
AÑO XV. — OCTUBRE - DICIEMBRE, 1933. — NÚM. 4

La correspondencia entre dos grandes bibliófilos

MENÉNDEZ PELAYO Y PALMA

«De pie, en actitud reverente y sombrero en mano, debe hablarse del nombre que encarna en sí la doble realeza o magnificencia del saber y del talento». Así se expresa Ricardo Palma, el erudito e ingeniosísimo escritor peruano, al hablar de Menéndez Pelayo en su libro «Recuerdos de España».

Le había tratado en el viaje que el Director de la Biblioteca de Lima hizo a España para tomar parte en las fiestas centenarias del descubrimiento de América el año 1892; pero ya de antes se conocían por correspondencia.

La primera carta que entre ambos se cruzó fué el año 1883 con motivo de haber sido encargado Ricardo Palma de rehacer la biblioteca de Lima, que, aunque fundada en 1822, estaba considerada como la mejor de la América Latina.

Al tomar los chilenos la capital del Perú, el jefe de la plaza destinó el local de la Biblioteca para alojamiento de tropas, y gran cantidad de sus libros fueron remitidos a Chile. En Miraflores, pueblecito a cinco kilómetros de Lima, tuvo Palma también la amargura de ver incendiada su casay biblioteca durante la batalla que allí se dió y que abrió a los vencedores las puertas de la capital del Perú.

El mismo Palma consignó la pena que este hecho le produjo en frases de una carta que escribía en octubre de 1881 a un su amigo de Buenos Aires: «En Miraflores, pueblecito situado a una legua de Lima, poseía una casita de campo construída a mi fantasía. En el centro del jardín estaban mi gabinete de trabajo y mi valiosa biblioteca. Constaba ella de 3.000 volúmenes, en su mayor parte libros americanos y manuscritos curiosos. Durante la batalla llené mi deber manejando un rifle. Vencidos, fué incendiado Miraflores.

Yo era bibliomano, y los chilenos me han curado la manía quemando mis libros. Rehacer mi biblioteca es imposible, pues tenía en ésta obras que por ningún dinero podría recuperar».

Pero si imposible era rehacer las rarezas bibliográficas que perdió con su biblioteca particular, no lo era tanto, una vez terminada la guerra y encargado de la Dirección de la Biblioteca Nacional por el gobierno de su país, fundar una pública que reuniese algunos de los tesoros bibliográficos destruídos y otros muchos nuevos.

Esta es la labor que Ricardo Palma tomó con más empeño, y para llevarla a término feliz no cesó de pedir constantemente auxilio a todas partes empezando por el mismo Presidente de la República Chilena, de quien consiguió que le devolviese algunos libros de los procedentes de la antigua biblioteca que habían sido exportados a aquel país.

Con el propósito de conseguir ayuda de Menéndez Pelayo para esta obra le escribe por vez primera esta carta:

Lima, noviembre 20/1883.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Madrid.

Muy señor mío: La antigua y rica Biblioteca del Perú fué transportada a Chile. En el último cuarto del siglo XIX han sido los libros, el pan de la inteligencia, considerados como botín de guerra. Hemos retrocedido a los tiempos bárbaros del califa Omar.

El gobierno del Perú ha decretado la fundación de una nueva Biblioteca honrándome con la dirección de ella. El país ha acogido con entusiasmo el propósito y, en menos de quince días, he recibido donativos por más de diez mil volúmenes.

La nueva Biblioteca, según el decreto, debe ponerse a disposición del público el 28 de julio próximo.

Un Bibliotecario mendigo se dirige, pues, al ilustre literato, para pedirle la limosna de sus obras, y que avance su caridad hasta solicitar de sus esclarecidos compañeros, en las Academias de la Historia y de la Lengua, contribuyan a la civilizadora fundación encomendada, más que a mis modestas aptitudes, a mi entusiasmo y perseverancia.

Me es grato presentar a V. mis respetos y ofrecerme como su muy sincero admirador y amigo,

Ricardo Palma.
Correspondiente de la R. A. E.

El librero D. Leocadio López, Carmen, 13, está comisionado para recibir y enviar los libros, en marzo próximo. Se ruega que cada obra traiga, en el reverso de la primera página, una dedicatoria autógrafa del donante a la Biblioteca de Lima.

No conocemos la respuesta de Menéndez Pelayo a esta carta de Palma. Se ha extraviado buena parte de la interesantísima correspondencia que entre ambos existió, y ya hasta el año 1889 no aparecen más que dos volantes del Director de la Biblioteca Nacional del Perú al de la de Madrid, en uno de los cuales le anuncia el envío de un libro y en el otro le acompaña una carta y nuevo libro «de uno de los jóvenes más distinguidos de la Universidad de Lima», (1) comunicándole también el fallecimiento del correspondiente de la Real Academia Española en el Perú, D. Francisco García Calderón.

Ni frecuente ni muy interesante debió de ser esta primera correspondencia, medio oficial y fría, pues le faltaba el calor del trato y conocimiento.

Desde que Palma viene a Madrid empieza la admiración sincera que sintió por Menéndez Pelayo y que le hizo escribir aquel párrafo que al comienzo de estas cuartillas hemos transcrito.

Y cuando después de algunos meses de estancia en Madrid se quiere despedir el bibliófilo peruano del amigo cuyo trato ha frecuentado, le escribe la siguiente carta para conseguir llevarse a Lima un retrato firmado del autor de la «Historia de los Heterodoxos».

Madrid, marzo 16/883.

Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Amigo y compañero muy querido: Ruego a V. se digne devolverme

(1) Debe referirse a D. José de la Riva Agüero.

(firmado en la parte baja) el retrato que le acompaño. El lunes saldré de Madrid.

No olvide V. que a toda distancia tiene un admirador entusiasta en su amigo,

Ricardo Palma.

Dirección: Carmen, 25, pral.

De vuelta Palma en Lima cruzose ya correspondencia de gran interés literario entre él y Menéndez Pelayo. A continuación publicamos ordenadas por fechas las cartas que de ambos ilustres literatos hemos podido reunir. Y aprovechamos esta oportunidad para manifestar nuestra gratitud a la ilustre escritora Angélica Palma, que nos ha facilitado copia de las cartas de Menéndez Pelayo dirigidas a su padre.

Un membrete que dice Ateneo de Madrid.

2 julio 1893.

Sr. D. Ricardo Palma.

Mi estimado amigo: Como Presidente de la Comisión encargada de promover en las Repúblicas Hispano-Americanas la suscripción para el monumento que ha de erigirse al eminente poeta D. José Zorrilla, tengo la honra de dirigirme a V. remitiéndole por este correo cierto número de ejemplares de la circular en que constan los propósitos de la Junta Central.

Confiamos en que V., como persona tan ilustrada y amante de las letras castellanas, se dignará contribuir a la realización de este monumento, recomendando la suscripción entre sus compatriotas y solicitando al efecto, si lo estimare conveniente, el concurso de la prensa periódica.

Dando a V. gracias anticipadas se repite suyo affmo. y S. S. q. s. m. b.,

Marcelino Menéndez y Pelayo.

Sólo la firma es de letra de don Marcelino.

Lima, agosto 10/893.

Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Madrid.

Compañero y amigo querido: Sé que a V. no se le puede ni debe

distraer con largas cartas. Su tiempo es precioso, y no quiero que lo malgaste descifrando mis gurrupatos. ¡Al grano!

¿Cuál es el estudio crítico más completo (en español o francés) que conoce V. sobre Aristóteles?

Mi amigo, el Dr. D. Alejandro Deustúa, catedrático de estética en la Universidad de Lima, necesita con urgencia de este dato, para pedir después la obra a un librero de Madrid o París, y ruego a V. se digne absolver la pregunta.

Supongo ya en camino de publicarse los tomos 2.° y 3.° de la Antología. Si le hace falta algún dato relativo a poetas peruanos, pídalos con toda llaneza a su admirador y amigo afmo.,

Ricardo Palma.

Lima septiembre 10/893.

Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Madrid.

Mi estimado amigo: Sólo ayer recibí su amable del 2 de julio con el paquete de ejemplares de la circular relativa al monumento de nuestro queridísimo poeta. Inmediatamente hice circular dichos ejemplares entre la gente de letras de mi tierra.

Poco, poquísimo, creo que se obtendrá en el Perú. Hoy por hoy, en mi país la actividad de todos los espíritus está entregada por completo a la política de partido, y nadie se preocupa de las letras ni de los literatos. Estamos en plena agitación eleccionaria para el período presidencial que comienza en 1894. Si existiera la academia correspondiente, ella podría encabezar una suscripción. Desgraciadamente, por causas que V. conoce, se ha declarado en receso como corporación.

Haré reproducir en tres o cuatro diarios de Lima la circular, que me ha parecido muy buena.

Escribí por el correo anterior al compañero y amigo Madrazo, (1) rogándole me remita los tomos que del *Memorial histórico* faltan en la colección de la Biblioteca de Lima. Estimaré a V. que como bibliotecario de la Academia tome interés en que mi petición sea atendida entregándose los volúmenes a D. Leocadio López, librero, Carmen, 13.

Hoy prevengo a López que me suscriba en 25 pesetas para la obra del monumento a Zorrilla. Hágale V. pasar recibo para que lo abone.

Con el afecto de siempre quedo de V. admirador y amigo afmo.,

Ricardo Palma.

(1) Se conserva entre la correspondencia de Menéndez Pelayo esta carta de Palma a Madrazo.

Sr. D. Ricardo Palma.

Santander 6 de enero de 1894.

Mi estimado amigo: La espantosa catástrofe de esta ciudad, (2) cuyas consecuencias próximas o remotas a todos nos han alcanzado algo, han tenido mi ánimo inquieto durante estos últimos meses, y por eso he ido retrasando la contestación a sus dos últimas muy gratas.

Supongo que habrá V. recibido el 2.° tomo de la Antología de Poetas hispano-americanos. El tomo 3.° en que van los del Perú, está acabando de imprimirse. En la introducción he procurado hacer un estudio lo menos incompleto posible dentro de los materiales que aquí tenemos.

Los primeros tomos del *Boletín de la Academia de la Historia* están completamente agotados, y, por consiguiente, mientras no se reimpriman, no podrán enviarse. Propondré la reimpresión en la Academia porque hay muchas colecciones incompletas, y esos tomos son bastante solicitados.

Por lo tocante a estudios sobre Aristóteles, diré a Vd. que hay muchos y excelentes libros modernos. El *Ensayo* de Ravaisson sobre la Metafísica de *Aristóteles* (2 tomos) es muy bueno, y sin disputa lo mejor que se ha hecho en Francia. Tiene mérito también la obra de Barthélemy St-Hilaire sobre la Lógica de Aristóteles, y las introducciones que este mismo autor ha puesto a los diversos tratados aristotélicos. En inglés, lo mejor es el libro de Grote. En alemán, los de Fremdelemburg, Brandis, Zeller y Teichmüller.

De Vd. afmo. amigo y s. s. q. l. b. l. m.,

Marcelino Menéndez y Pelayo.

Lima, febrero 26/894.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Madrid.

Mi distinguido amigo y compañero: Tengo a la vista su muy amable del 6 de enero. Doy a V. cordiales gracias por haberme proporcionado las noticias aristotélicas en que tan interesado estaba un distinguidísimo compatriota mío, el cual, a la llegada del vapor, venía siempre a indagar si había o no recibido contestación de V. sobre punto que tanto a él le interesaba.

(2) Se refiere a la explosión del Machicaco en el muelle de Santander.

Tengo hambre por conocer los tomos 2.° y 3.° (que a la fecha supongo ya en circulación) de la Antología. Ruego a V. que se interese con Tamayo y Baus para que me sean remitidos.

Ordené a mi agente en Madrid D. Leocadio López, que entregara 25 pesetas por suscripción mía al monumento de Zorrilla. Me contestó que cumpliría tan luego como enviase V. al colector de fondos. Los tomos que más falta me hacen en la Biblioteca de Lima, del Boletín de la Academia de la Historia, son los siguientes:

El 1.° de Ilustración de la casa de Niebla. Nada me crispa los nervios tanto como ver una obra truncada en un estante. Supongo que le pase a V. lo mismo.

De esa curiosísima y entretenida crónica titulada cartas de algunos padres de la Compañía tengo sólo cuatro volúmenes. Me faltan dos o tres tomos que, en otra oportunidad, le indicaré.

De la Crónica Catalana tengo los cuatro primeros tomos. Me falta sólo el 5.° que presumo fué el último.

Por lo pronto, señor Bibliotecario de la Academia, haga su señoría un esfuerzo para que, por intermedio de Fernando Fe me lleguen el 1.° de la Casa de Niebla y el 5.° de la Crónica Catalana.

A la vez que me ocupo en arreglar los originales para la edición ilustrada que de mis Tradiciones está haciendo en Barcelona la casa de Montaner y Simón, empleo mis ratos de descanso (que no son muchos) en borronear un librejo de semblanzas sobre los literatos españoles con quienes tuve alguna relación. (1) Hasta ahora sólo he escrito las de Zorrilla, Cánovas, Castelar, Campoamor, Conde de Cheste y Balaguer. Probablemente completaré una docena de artículos. Bástele saber que a nadie maltrato, ni aun a los que a mi, con ningún espíritu americano me maltrataron en la Academia, desairando a la vez a la ya difunta Academia peruana.

Viva satisfacción he tenido al imponerme, por la prensa de Madrid, de la justiciera ovación tributada últimamente a Núñez de Arce.

Dele mi humilde enhorabuena. Siempre de V. entusiasta admirador y amigo afmo.,

Ricardo Palma.

Le acompaño una de mi amigo el doctor don Alejandro O. Deustúa, catedrático de Estética en la Universidad de Lima, por si fuese a V. po-

(1) «Recuerdos de España. Notas de viaje». Buenos Aires. Imp. J. Peuser 1897.

sible indicarnos si las obras alemanas a que se refiere han sido traducidas al francés.

Los tomos que me faltan de las cartas de Jesuitas son el 5.° y el 6.°; tengo el 7.°

Lima, Septiembre 25/894.

Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Madrid.

Mi estimado amigo: Sólo V. puede informarme sobre el punto siguiente, y por eso tengo la llaneza de importunarlo. Al grano sin más preámbulos.

En todos los ejemplares que del segundo tomo de Calancha he visto, el capítulo X que trata de la castidad de las mujeres chilenas se encuentra truncado. Este capítulo está en menos de una página, y el texto pasa al libro quinto. Según Stevens, en su *Bibliografía Americana*, impresa en Londres en 1862, (2 vol. en 8.°). la Inquisición de Lima quemó el pliego que falta, y que fué el último que alcanzó a escribir el padre Calancha, pues el libro quinto lo escribió el padre Torres. Deseo saber si en la Academia de la Historia o en algún archivo de España existe copia u original de lo suprimido, pues no es razonable presumir que la Inquisición, al quemar el pliego, no hubiera reservado siquiera un par de ejemplares.

Ruego a V. que, en caso de no tener noticias que comunicarme, se digne dar lectura a esta carta en una de los juntas, por si Zaragoza, Jiménez de la Espada, Barrantes u otro de nuestros compañeros, aficionado a las cosas de América, tuviera dato que me ilustrase en la materia. (1)

(1) Refiriéndose a este mismo asunto dice Palma en sus «Recuerdos de España»:

«Como rebuscador de Archivos son también portentosas las facultades del escritor santanderino, a quien dotó el cielo de una memoria que maravilla y que no hay hombre de letras que no envidie.

Durante varios años y dando pábulo a mis aficiones o manía bibliográfica he investigado sobre algo que, en la Crónica agustina del Padre Calancha, despertó mi curiosidad. He aquí el tema: En todos los ejemplares que existen del segundo tomo (impreso en Lima) de esa Crónica, falta el final del libro IV, truncado en el capítulo que trata de la castidad de las mujeres americanas en los días de la conquista. Calculando ese capítulo igual, sobre poco más o menos, a los anteriores serán dos, o a lo menos tres, las páginas suprimidas. Según el bibliófilo Stevens, en su obra impresa en Londres en 1828, esas páginas fueron suprimidas por la Inquisición de Lima; pero es razonable presumir que el Santo Oficio conservaría, en autos o en sus archivos, siquiera dos o más ejemplares de las páginas condenadas.

Ante la esterilidad de mis investigaciones, me vino a la memoria el concepto en que Campoamor tiene a Menéndez y Pelayo.—Lo que no sepa Marcelino será porque no hay sobre la tierra quien lo sepa.—Por eso he apelado yo también al hombre que todo lo investiga y todo lo sabe, y tengo la firme convicción de que si tales páginas existen, en los revueltos y empolvados archivos de España, Menéndez y Pelayo las encontrará, holgándose en dar la gratísima nueva a su amigo el bibliófilo peruano.»

Mi libro *Reminiscencias de España* está terminado; pero aguardo días más tranquilos para mi patria a fin de hacerlo imprimir. Hoy por hoy, la *politiquería* y la guerra civil absorben los ánimos, aun de los que como yo, viven alejados de los partidos en lucha.

Estoy esperando los tomos segundo y tercero de la Antología. Cuando estuve en Madrid, la Academia me obsequió el primero. Reclamo los otros dos. Muy a la ligera he hojeado y ojeado el tomo tercero, y cuando lo tenga sobre mi mesa de trabajo me propongo escribir a V., largo y menudo, sobre la parte peruana. Haga V. que entreguen esos dos tomos a Fernando Fe, quien los hará llegar a mis manos sin peligro de estravío.

Con el afecto de siempre soy de V. entusiasta admirador, amigo y compañero, q. s. m. b.,

Ricardo Palma.

Lima, marzo 20/895.

Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Madrid.

Mi estimado amigo: Correspondo a su atenta del 31 de diciembre fechada en Santander. Supongo a V. ya en Madrid. Mi hijo Clemente que, en literatura, milita en campo contrario al mío, acaba de publicar una serie de artículos, bajo el título de *Excursión literaria*, de los cuales se está compaginando un tomito de cien páginas, sobre poco más o menos. Uno de sus artículos es un juicio sobre la Antología de Poetas americanos. Júzguelo V. con indulgencia cuando lea su opúsculo, del que enviaré a V. un ejemplar en la quincena próxima. Clemente lo trata a V. con todo el respeto a que es V. acreedor, si bien en algo, que no mucho, lo impugna. Hablemos de Velarde. Recuerdo que algo charlé con V. acerca de este poeta una tarde, y en mi librejo *Reminiscencias de España* (que en breve se imprimirá) consigno unos conceptos que sobre él me expresó, y que en distinta forma, me repite ahora en su carta. Fué en 1880 cuando llegaron a Lima algunos ejemplares de un tomo de poesías, impreso en Londres, en 4.° prolongado a dos columnas. He olvidado el título que era un tanto extravagante. Mi ejemplar lo perdí en el incendio de Miraflores, y no he podido después conseguir ni siquiera ver otro. Lo notable para mí en este libro era el brusco cambio filosófico del poeta. En su *Flores del Desierto* y en su canto *del nuevo Mundo*, se ostentaba el creyente. En el libro de Londres se ex-

hibía el racionalista, y echaba pestes contra los buhos de sacristía, frailes y jesuitas. Probablemente fué en esa época de transición cuando le conoció V. y por eso lo encontró desequilibrado. Mucho nos agradaría a los americanos del Perú, Colombia, repúblicas de Centro-América, Ecuador y México, países donde vivió Velarde, un estudio sobre él de la pluma de V. (1)

Por este correo escribo a la Casa de Montaner y Simón, de Barcelona, para que remitan a V. un ejemplar de la edición ilustrada de mis Tradiciones. El cuarto y último tomo debía entrar en prensa este mes, o en marzo. La edición es bonita.

No desmaye en la investigación sobre las páginas suprimidas en el Calancha.

Tampoco yo he podido avanzar nada de los bibliomanos de Chuquisaca y de Chile a quienes me he dirigido. Somos ya más de seis los que hacemos la investigación. Tengo para mí que V. va a ser el Colón descubridor.

Hasta ahora no me han remitido los tomos 2.° y 3.° de la Antología, ¿Por qué me regaló la Academia el primer tomo, si no había decisión para obsequiarme los siguientes? Yo he leído el ejemplar que adquirió mi hijo Clemente; pero en los estantes de la Biblioteca de Lima sólo figura el tomo que traje de Madrid.

El señor Conde de Torata me ha remitido el manifiesto que su padre (el General Valdés) dirigió a Fernando VII sobre la guerra separatista o de independencia, libro que estoy leyendo y sobre el que me propongo escribir algo en los tres días del próximo Carnaval. Publicaciones como la que ha emprendido el afecto filial del conde de Tarata son interesantísimas, pues arrojan luz sobre sucesos poco o nada estudiados hasta ahora. Son materiales que esplotarán con provecho futuros historiadores. La Academia de la Historia poseerá seguramente los manifiestos de Pezuela, Rodil, Canterac, Osorio, Ramírez, Olañeta, etcétera etcétera. Acto meritorio haría compilándolos. Es lástima que el conde de Torata no haya consultado los ocho tomos del Diccionario de Mendiburu. Si es amigo de V. aconséjele que los lea, pues sacará de esa lectura mucho de útil para el segundo tomo de su obra.

Mil cordialidades de su amigo afmo.,

Ricardo Palma.

(1) Don Fernando Velarde era natural de Hinojedo, en la Montaña de Santander, y su biografía y estudio crítico debió tener en efecto el propósito de escribirla Menéndez Pelayo, pues se encuentra registrada y con notas alguna de las obras de este poeta en la biblioteca del Maestro.

Remito a V. hoy un paquetito de periódicos chilenos conteniendo entre otros artículos el que consagro a V. en mi librejo, Recuerdos de España. La impresión del librito está al terminarse y pronto enviaré a V. un ejemplar.

Lima, octubre 20/897.

Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Madrid.

Mi excelente amigo: Remito a V. en paquete certificado tres ejemplares de mi librejo *Recuerdos de España* rogándole se moleste en hacer entregar al señor Tamayo el que le va dedicado.

Envío también a V. dos ejemplares de las Tesis de mi hijo Clemente, uno de los que va destinado a D. Juan Valera. La tesis doctoral Filosofía y Arte ha levantado tal polvareda en la Universidad y en la prensa, que el Rector de aquella se resiste a firmar el diploma.

No me ofusca el cariño de padre. Creo que la tesis es atrevida y hasta insolente para escrita en un pueblo de tres millones de habitantes y lleno de preocupaciones. El muchacho ha derrochado talento en una tesis que en las sociedades europeas no habría escandalizado, como está escandalizando en Lima. Mucho me alegraré de que tanto V. como Valera consagren un cuarto de hora a esa lectura, y emitan sobre ella una opinión franca, favorable o adversa para el amor propio del sustentante.

Clemente es un joven de 24 años que goza de renta que le permite vivir con independencia de la familia, y al que veo cada dos o tres días cuando viene de visita a casa. Disfruta de gran prestigio entre la juventud universitaria y literatea en la Prensa de todas las repúblicas americanas. Entiendo que él envió a V. ha más de dos años un librito titulado *Excursión literaria*, que revela, por lo menos, alguna ilustración y dotes intelectuales; librito que mereció encomio de *Clarin* en un *Palique.*

Perdone que le haya quitado tiempo con la lectura de ésta, y créame siempre muy suyo apreciador y amigo afmo. q. l. b. l. m.,

Ricardo Palma.

Del año 1900 se conservan dos notas breves de Menéndez Pelayo al Director de la Biblioteca Nacional de Lima, agradeciéndole en una el envío de los libros *Flor de Academias* y *Diente del Parnaso*, y en otra

el de las *Memorias de los virreyes del Perú* Marqués de Mancero y Conde de Salvatierra, publicados por José Toribio Polo.

Sobre este mismo asunto vuelve Menéndez Pelayo en 21 de mayo de 1900 acusando recibo de los anteriores libros a su amigo Palma y haciéndole una recomendación personal sin interés ninguno literario.

Y de este año de 1900 debe ser también la siguiente carta de Menéndez Pelayo, última de las que se conservan o al menos de las copias que hemos podido reunir.

Sr. D. Ricardo Palma.

Mi querido amigo: Leyendo la interesante tesis del Sr. Riva-Agüero sobre la literatura del Perú, encuentro la noticia de que Vd. ha formado un volumen de *Tradiciones y artículos históricos* (1899), incluyendo en él todo lo omitido en la edición de Barcelona. Como Vd. ha tenido siempre la bondad de enviarme sus libros, me atrevo a reclamar ese tomo complementario que no conozco. Sabe Vd. cuanto estimo todas las producciones de su ameno y festivo ingenio, y muy especialmente las deliciosas *Tradiciones*.

De usted muy afecto amigo y comp. que no le olvida y b. s. m.,

M. Menéndez y *Pelayo.*

Todas las cartas que a esta siguen son ya de Palma a Menéndez Pelayo, y como verá el que atentamente las lea, aluden algunas de ellas a contestaciones que debieron ser interesantísimas por tratarse de asuntos literarios y bibliográficos; pero que seguramente se habrán perdido para siempre, como ha ocurrido con otros autógrafos del Maestro.

Lima, marzo 10/901.

Amigo don Marcelino: Teniendo que enviar el recibo que acompaño, aprovecho la ocasión para saludarle afectuosamente.

Muy mucho he sentido el fallecimiento de mi bondadoso amigo, y que lo era íntimo de V., Marqués de Valmar. Ruégole que exprese a la viuda mi sincera condolencia. Mal principia el siglo para los académicos. Balaguer, Cueto y el amenísimo Campoamor, tres académicos distinguidos por su talento a la vez que por su laboriosidad, y que creo muy difícil sean bien reemplazados.

Constantemente envío a V. y a esa Biblioteca las pocas publicacio-

nes peruanas en que intervengo. Actualmente está en prensa el libro que sobre el Perú escribió (y que no llegó a imprimirse) el sabio naturalista y viajero Tadeo Haenke. Después publicaré otro manuscrito *Anales del Cuzco desde 1600 hasta 1750.*

Un abrazo de su amigo,

Palma.

Lima, 17 de julio 1901.

Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Madrid.

Mi buen amigo: Contesto a su grata del 12 de mayo.

De la Revista de Archivos y Bibliotecas se publicó el primer tomo en dos entregas. Después salió el segundo tomo en un solo volumen, y luego el tercero también en un volumen. No hay, pues, volumen primero del año segundo.

Es un error de carátula o forro ese de anunciar como anual la publicación.

El tomo cuarto saldrá en agosto o septiembre. Inmediatamente se lo remitiré. Para octubre se terminará la impresión de un curioso manuscrito titulado *Anales del Cuzco desde 1600 hasta 1750*, de autor anónimo. Creo que ha de entretenerle a V. esa lectura. También voy a entregar a la imprenta un tomo formado con los artículos muy galanos de José Antonio de Lavalle, que fué hasta 1894, en que falleció, correspondiente de las Academias de la Lengua y de la Historia. El tomo llevará por título *Cosas de antaño, por Perpetuo Antañón.*

Ya que, con el nuevo siglo he roto la pluma, me entretengo dando a la estampa (y corrigiendo pruebas) de libros ajenos.

Pienso publicar semestralmente un manuscrito histórico de los muchos que posee la Biblioteca de Lima. Eso ha de interesar también a ustedes.

Supongo ya en poder de V. la *Descripción del Perú* por Tadeo Haenke, notable naturalista que perteneció a la expedición de Malaspina. Remití a V. ejemplar hace un mes.

Sabe V. que lo quiere y no lo olvida, su admirador amigo muy atento,

Ricardo Palma,

Un saludo a D. Juan Valera y a Núñez de Arce, y a mis muy queridos D. Eduardo Benot y conde de Cheste. En el Anuario último de la Academia de la Historia figura el nombre de Germán Aramburu, a quien tal vez conoció V., pues fué hasta fines de 1893 secretario de la Legación del Perú en Madrid. Aramburu falleció en 1898. Doy a V. el informe para que lo comunique al amigo Fernández Duro. En cuanto a los nuevos correspondientes de la Española en el Perú, sólo cuatro disfrutan de salud, los cinco restantes somos viejos muy apolillados.

Saludo muy afectuosamente a mi ilustre amigo D. Marcelino Menéndez y Pelayo, y le presento a mi hijo, doctor D. Clemente Palma, que va a España con el carácter de Cónsul del Perú en Barcelona.

Siempre su admirador y amigo,

Ricardo Palma.

Lima, enero de 1902.

Amigo Menéndez y Pelayo: Gracias por el libro Jovellanista.

Mi hijo, doctor Clemente Palma, hará a V. una visita en mi nombre. Está desde hace cinco días en viaje. Va con el carácter de Cónsul en Barcelona. Desea a V. mucha ventura personal en el año que comienza su admirador y amigo,

Ricardo Palma.

Lima, 21 de enero de 1902.

Lima, 25 de mayo 903.

Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Madrid.

Mi distinguido y respetado amigo: Después de la incomunicación en que con el mundo ha estado mi país, motivada por dos casos fatales de bubónica, plaga de la que ya estamos libres, merced a las acertadas disposiciones del Municipio, he recibido el primer tomo de la *Bibliografía de escritoras*, y ruégole no olvide favorecerme con el segundo tan luego como aparezca. En ese libro hay páginas interesantísimas al lado de tonterías piramidales. Parece que el autor, para acrecentar la cifra de escritoras, ha batido mucho el molinillo y el chocolate rebosa. Para él son escritoras hasta las mujeres que toman la pluma para escribir el apunte de la ropa que se da a la lavandera. Hasta una doña Francisca Celis que dirigió a Felipe V una súplica para que obligase a un hidalgo a casarse con ella (dos hojas en folio) resulta escritora, así

como otras damas que firman querellas redactadas por el abogado o por un tinterillo. Dos locas del Perú, la beata Carranza y la Inés de Castro, penitenciadas por la Inquisición, también figuran en el catálogo, Conozco fragmentos de uno de los cuadernos de la primera, que son hacinamientos de disparates, sin sintaxis ni ortografía. A cualquiera monjita que firmó una décima hecha por su confesor nos la declara el señor Serrano y Sanz poetisa y escritora. Cuando yo era muchacho de quince años, escribí muchas décimas y sonetos en loor de Santo Toriribio y de Santa Clara, que firmaba una deuda mía, monja clarisa, y que me pagaba la tarea en exquisitos dulces y pastillas de briscados. Así fueron casi todas las monjas poetisas de América, salvo media docena de excepciones; y cuatro cuartos de lo mismo debió pasar entre las monjas de la metrópoli. Lo gracioso es que muchas de las consignadas con una décima o un soneto no tuvieron segundo alumbramiento. Se quedaron en primerizas, para que sin más examen las enalteciese en el siglo XX un escritor.

Soy puntual en remitir a V. y a la Biblioteca de su digno cargo las pocas publicaciones oficiales en que intervengo. En agosto le enviaré los *Anales de la Catedral de Lima* que actualmente tengo en prensa.

También le enviaré un librejo mío, fruto de mi *chifladura* lexicográfica. Apunto en él más de mil quinientos vocablos que merecen (a mi juicio) lugar en el Diccionario. La impresión concluirá en agosto.

Consérvese con salud, para bien de las letras, y no olvide a este su amigo y admirador,

Ricardo Palma.

Lima, 12 de diciembre de 1903.

Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Madrid.

Mi respetado amigo: Ante todo deseo a V. mucha ventura personal en el año 1904. Ahora pasemos al meollo que me obliga a quitar a V. algunos minutos de su ocupado tiempo. Es algo que sólo V. puede absolverme.

En 1893 compré en Madrid un manuscrito del Limeño Llanos Zapata titulado *Memorias de la América Meridional.* Entiendo que el autor escribió o se propuso escribir tres tomos más. Un bibliófilo de mi tierra me dice que él tiene noticias de que Llanos Zapata los escribió, y que

el original o copia de ellos se encuentra entre los manuscritos de la Academia de la Historia, en su rica Biblioteca que visité una tarde en la amable compañía de usted.

¿Qué hay de verdad en este informe? Sólo V. podría decírmelo, como bibliotecario de la Nacional y de la Histórica.

Si no existe más tomo que el de la copia que yo poseo, procederé a publicarlo, poniendo como apéndice un tomo de cartas que, desde España, y sobre asuntos políticos y de interés histórico, dirigió Llanos Zapata a un personaje de Lima con quien mantuvo activa correspondencia.

Perdóneme V. mi don Marcelino la llaneza con que lo he importunado, y agote su amabilidad dando respuesta a su viejo amigo y compañero afmo. q. l. b. l. m.,

Ricardo Palma.

Lima, 27 de agosto 1904.

Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Madrid.

Mi distinguido e ilustre amigo: Correspondo a su muy grata del 13 de julio. En la duda de si en octubre (en que llegará ésta a España) se encontrará V. todavía en Santander, la encamino a Madrid.

Oportunamente remití a V. un ejemplar, y otro a la Biblioteca Nacional, de un tomo titulado *Apuntes históricos y Cronologia del Cuzco.* Hoy le remito nuevo ejemplar. De la parte de *Apuntes históricos* hice una edicioncita separada. Se la envío también. Esos apuntes son un trabajito bastante curioso de Mendiburu.

Me ocupo actualmente en la corrección de pruebas del manuscrito de Llanos Zapata, manuscrito que compré en Madrid al librero de viejo D. Pedro Vindel en 100 duros. En la Biblioteca de su cargo tiene V. dividido en dos volúmenes ese manuscrito que abraza sólo la primera parte de las *Memorias* del autor. Esa primera parte es un interesantísimo estudio del *Reino Animal.* Mi compatriota, que según me informó D. Adolfo de Castro, falleció en Cádiz por los años de 1768, escribió un segundo tomo de Memorias sobre el *Reino Vegetal* y un tercero sobre el *Reino Animal.* Mucho he investigado, pero sin éxito. Mi última esperanza era que V. tuviese alguna noticia sobre el paradero de esos dos tomos manuscritos.

El primer volumen de la Biblioteca de Madrid contiene hasta el capítulo 13 del *Reino Mineral.*

En octubre terminará la impresión. Saldrá un tomo de 650 páginas en cuarto, y estímolo como el más interesante de los publicados hasta ahora por la Biblioteca de Lima, y que V. ya conoce. En noviembre le remitiré un ejemplar.

Mi salud anda muy achacosa y apenas me consiente las rutinarias labores de oficina. He tenido que suspender hasta el estudio de *papeletas lexicográficas,* tarea que ha sido en mi una especie de chifladura inofensiva, pero que me ocasionó no pocas desazones. Temo que siga la Academia obstinada en desdeñar mis papeletas. El hecho es que los americanos, más que ustedes los españoles, discurrimos sobre minucias linügísticas.

Goce V. de salud y créame siempre su devoto amigo q. l. b. l. m.,

Ricardo Palma.

Salude V. afectuosamente a D. Eduardo Benot y D. Juan Valera.

Saludo muy afectuosamente al amigo don Marcelino, y le acompaño, en recorte de periódico, un articulejo sobre bibliografía que acaso tenga gusto en leer por la novedad de noticias que en él ha hacinado su afectísimo,

20 de febrero 1906.

Ricardo Palma.

6 de marzo 1906.

Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Mi distinguido amigo y respetado compañero: A la vez que me fué muy grato convencerme, por la lectura de su amable cartita, de que no ha echado V. en olvido a este su entusiasta admirador, sorprendiome la noticia de que no hubiera llegado a su poder un librejo que publiqué en Lima, en 1899. Crea V. que inmediatamente después de publicado, y por el mismo vapor, remití ejemplares rotulados a V., a mi paisano el de Cheste, a Benot, a Valera, a Rubió y Lluch, a Altamira, a Unamuno y a cuatro o cinco amigos más, todos los que me avisaron recibo, extrañándome no poco el silencio de V.

Es, pues, indudable el extravío de ese ejemplar, y hoy tengo el placer de remitirle otro; y por si también se hubiere perdido, va el librito *Cachivaches*, que publiqué en 1900.

Después en lo que va corrido de siglo sólo he dado a luz las *Papeletas lexicográficas* que usted conoce, y he roto la pluma, en acatamiento al mandato de mi médico, pues mis 73 febreros son muy achacosos. No obstante acabo de emborronar un articulillo sobre el *Quijote en América,* y le remito el número del Ateneo en que se ha publicado.

Para la fecha en que reciba usted ésta se encontrará ya circulando en España una edición, hecha en Barcelona, por la Casa Maucci, del librito de 1899, aumentada con algunas tradiciones posteriores a dicho año. También está en prensa, para Julio o Agosto, una reimpresión barcelonesa de los *Cachivaches,* con apéndice de nuevos artículos.

Si no desmaya mucho mi vigor físico, me propongo, como saldo de cuenta con mi siglo, seleccionar en un volumen mis renglones rimados. Esa será, en este año, *Deo volente*, mi labor de lima y nada más.

Supongo que habrá V. contestado o contestará con algunas palabras de aliento al inteligentísimo joven Riva-Agüero, muchacho de veinte años, y que en mi concepto es un gran cerebro.

Continúo ignorando si la Comisión de Diccionario, en nuestra Academia, toma o no en consideración mis papeletas. Menéndez Pidal me ofreció escribirme, y ha olvidado cumplir su promesa.

De antigno sabe usted que soy siempre muy suyo sincero admirador y amigo afmo.,

Ricardo Palma.

Escrita ya esta carta ha venido a visitarme Riva-Agüero, muy contento por la carta de usted que había recibido hace tres días.

Lima, 17 de marzo de 1912.

Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Mi muy respetado amigo: Desde ha cuatro años, en que una ligera congestión cerebral me inhabilitó, por prescripción del médico, para entintar la pluma, no he vuelto a tener la satisfacción de comunicarme con usted.

Nunca he podido acostumbrarme a dictar y esa circunstancia disculpará ante usted mi laconismo de hoy.

Por el paquete de periódicos que le remito se impondrá usted de la actuación de desagravio con que la buena sociedad de Lima acaba de honrarme.

He cesado de ser Director de la Biblioteca Nacional que, destruída por los chilenos en 1881, tuve la fortuna de restaurar. Estoy seguro de que en mi caso habría usted procedido en la forma que yo lo he hecho, pues es la que compete a todo hombre que respete su dignidad personal. Rápidamente presentaré a usted los hechos.

Mi hijo Clemente, doctorado en las facultades de Letras y de Jurisprudencia, estuvo en Madrid por un mes en el año 1902 de tránsito para Barcelona, donde desempeñó hasta 1905 el consulado del Perú. Acaso lo conoció y trató usted en dos de las tertulias de don Juan Valera a que concurrió, o en casa de nuestra doña Emilia. De regreso al Perú lo propuse para una plaza de Conservador vacante a la sazón. Fundó Clemente en Lima un semanario de índole política social y literaria, titulado «Variedades», que pronto obtuvo buena circulación. El Presidente de la República se sulfuró por algunos conceptos brotados del cerebro y pluma del periodista, y expidió un decreto destituyéndole del empleo; pero agravó la destitución imponiéndome en su reemplazo a un don nadie, completamente desconocido para mí, como persona y como inteligencia. El reglamento de la Biblioteca, vigente desde 1884, daba al Director la prerrogativa de proponer a sus empleados, y mal podía yo consentir en que el ministerio desconociera mi facultad, respetada por todos los gobiernos que precedieron al actual.

Así lo expuse en un oficio que terminaba con mi renuncia del puesto, renuncia que no fué aceptada con la declaratoria de que el Gobierno estaba ampliamente satisfecho de mí. Pero tres días después, habiendo yo pasado al Ministerio una nota proponiendo a la persona apropiada, en mi concepto, para servir la plaza vacante, dictó el Ministerio un decreto reformatorio del reglamento, retirándome la prerrogativa e insistiendo en la imposición del para mi desconocido ahijado. Reitiré mi renuncia, la cual fué aceptada, y se nombró en mi lugar a don Manuel González Prada, literato ultra-radical cuyos libros *Páginas libres, Horas de lucha* y *Exóticas* acaso sean conocidos por V. La prensa de todos los partidos (exceptuando, por supuesto, la gubernamental) y todos los centros sociales de alguna significación se declararon defensores míos, comprobándome su afecto por mi persona en la velada de desagravio.

El gobierno me ha declarado cesante a los cuarenta y cinco años de servicio y la renta de..... (pesos) al año. Dentro de breves días, forza [..... de] cadencia de mi salud, trasladaré mi residen [cia a Mira] flores,

bonito balneario situado a una legua [de la] ciudad. Si tiene V. a bien honrarme con su [corres] pondencia, rotú [lela] así.—Ricardo Palma, Lima. Casilla 1112.

Hace tres días tuve el sentimiento de saber por cablegramas de prensa la muerte de nuestro muy distinguido compañero don Eduardo Saavedra. Presente V. mi condolencia a la Academia.

Reciba V. cordialísimo abrazo de su viejo amigo y admirador,

Ricardo Palma.

Tal vez cuando la anterior carta llegaba a su destino los ojos de Menéndez Pelayo se habían apagado para siempre. Su amigo Palma, viejo y achacoso, tiene que dictarla a una de sus hijas; pero aunque de más edad, le sobrevivió algunos años el Director de la Biblioteca de Lima al que lo fué de la Nacional de Madrid.

ENRIQUE SÁNCHEZ REYES.